

MENOS DESERTIFICACIÓN Y SEQUÍA: DISMINUCIÓN DE POBREZA Y VULNERABILIDAD

El 17 de junio se celebró el día mundial de la Lucha contra la Desertificación y la Sequía, fecha que fue designada en 1995 por la Asamblea General de Naciones Unidas. En la oportunidad se hizo la invitación a todos los países a dedicarse durante esa jornada a concientizar a la opinión pública acerca de lo urgente que es la cooperación internacional en este sentido.

La desertificación es un fenómeno global que consiste en un proceso de degradación de las tierras -incluidos el suelo, el agua y los recursos bióticos- en todos los ecosistemas terrestres. Es posible apreciar esta situación en diversos lugares, pero en especial, se da en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas. Esto sucede a causa, principalmente de un mal o excesivo uso de ellas por parte del ser humano, lo que sumado a los fenómenos climáticos naturales, puede llegar a quitar cualquier oportunidad de sostener o regenerar vida.

La sequía, por su parte, es una reducción temporal de la disponibilidad de agua en sectores geográficos y en un período determinado, es decir, cuando en un lugar este elemento no es suficiente para solventar las necesidades de la comunidad, ya sea humanos, plantas o animales. Su causa fundamental es la falta de precipitaciones, por lo que no se puede desvincular del concepto de cambio climático, que tiene que ver con modificaciones en las temperaturas, y otros fenómenos naturales. También se puede agregar como motivo, la disminución de reservas en embalses y acuíferos, entre otros.

Estos dos factores afectan directa y notablemente a la población humana, en especial, por la falta de agua para consumo, producción de alimentos y claramente en la economía de la sociedad. Por lo tanto, la sequía y la desertificación están totalmente relacionadas con la vulnerabilidad de las personas, con la condición de vida y, en especial, con la pobreza.

Así, no es solamente un problema ecológico a nivel mundial, sino que una barrera para la satisfacción de las necesidades básicas de las personas en las tierras más impac-

tadas. Afecta el bienestar de 1.200 millones de personas en más de 100 países, poniendo en riesgo su salud. Según datos de la ONU, dos terceras partes de los pobres habitan tierras áridas, y cerca de la mitad vive en explotaciones donde la degradación ambiental amenaza la producción agrícola de la que depende su vida.

Se prevé que con el avance del calentamiento global siga en aumento la cantidad de fenómenos meteorológicos extremos, incluyendo la sequía y la desertificación. Con ello, las condiciones de vida de los seres humanos, cada día corre mayor riesgo, y claramente, los primeros en ser afectados son los más pobres. Como consecuencia de ello, lamentablemente, la cantidad de personas con menores recursos tenderá a aumentar, como también sucederá con la migración forzada y la vulnerabilidad ante los conflictos en las zonas más afectadas.

Una vez más, urge la acción en conjunto a nivel internacional. Que afecte antes a otros, no significa que se deba permanecer expectante hasta que no se sienta en la propia realidad. En la medida que se tomen medidas a tiempo para ayudar, en una primera instancia a otros, se está cuidando también el futuro propio y el de las futuras generaciones. La lucha contra la pérdida de suelos, el restablecimiento de la vegetación y la recuperación de las tierras degradadas son acciones que se necesitan hoy. El Pacto Global de Naciones Unidas, está fuertemente comprometido con las medidas que atenuarán el proceso del cambio climático y con aquellas que contribuyan efectivamente a dar acceso al agua, a la población que hoy no lo tiene.

Margarita Ducci
Secretaria Ejecutiva Red Pacto Global Chile (ONU)
Universidad Andrés Bello